

HOY MIERCOLES 4 DE  
MARZO DE 1987

## ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

---

- ¿Y quién se quedó en las guardias?
- Por lo menos escuchar

**D**urante más de una hora grupos del Sindicato Mexicano de Electricistas llegaron al Zócalo encabezando la marcha iniciada en el Monumento a la Revolución. Más de un observador, al notar su enjundia, su organización y sobre todo su número, se preguntó si alguien se había quedado en las guardias de los 400 centros de trabajo, pues daba la impresión de que el sindicato en pleno se había volcado a una manifestación de la que era, al mismo tiempo, punta, centro y eje. ■ 4

En el último año no han escaseado las marchas sindicales pero ninguna es comparable con la de la espléndida tarde de ayer. Los vientos del marzo un poco loco, que en los días precedentes soplaron como si aún fuera febrero, se apaciguaron ayer y contribuyeron con su calma a la tranquilidad alegre del desfile. Por primera vez en largo tiempo en él se combinaron ingredientes inusuales. Por un lado, sirvió de apoyo expreso y evidente a una huelga de repercusiones públicas muy amplias, y que está siendo muy asediada no sólo por el esquirolaje que se propone anularla, sino también por una campaña de desinformación que se propone satanizar la opinión del público hacia la huelga.

Por otro lado, la masiva movilización vespertina significó un dato político que no podrá dejar de ser tenido en cuenta por las autoridades laborales, políticas y económicas, al examinar el panorama en cuyo centro se encuentran el SME y su destino inmediato. Es verdad que el Congreso del Trabajo se abstuvo en general de asistir a la manifestación. Sólo breves grupos de telefonistas, un puñado de trabajadores del Metro y otros agrupamientos poco numerosos de sindicatos oficiales (entre los que se encontraba, llamativamente una representación de la Sección 34 del Sindicato Petrolero) dieron a la concentración de ayer un color distinto de las que ha organizado recientemente la Mesa de Concertación Sindical, dejando aparte la presencia del Consejo Estudiantil Universitario. Pero si el gobierno pretendiera una acción arbitraria contra el Sindicato Mexicano de

Electricistas deberá contabilizar, entre los costos políticos de la decisión, un enfrentamiento más abierto que nunca con una porción crecientemente dinamizada de las fuerzas sociales.

El SME ha evitado hasta ahora el encaramiento pleno. Su comunicación inicial en las vísperas de la huelga, comenzaba con una franca denuncia contra el gabinete económico al que acusó de amenazas, pero en su mensaje de anteayer al Presidente de la República (reproducido profusamente en carteles fijados con abundancia a lo largo de la marcha de ayer), el sindicato eligió un tono delicado, tras del cual sin embargo se asoman serios reproches a la conducción de la economía y aun a la actitud presidencial frente al movimiento laboral. En efecto, el SME recuerda que "la única oportunidad que hemos tenido de ser escuchados por usted —se refieren al Presidente de la República— fue durante el 70 aniversario de nuestro sindicato. Están por cumplirse tres años de esa fecha".

En esta sentencia breve y, a su modo, lapidaria, se comprime uno de los aspectos fundamentales de la cuestión obrera hoy en día. El movimiento laboral que no se pliega de manera subordinada a los designios gubernamentales ha sido marginado por el gobierno, como si su tarea política consistiera sólo en tratar con quienes resultan simpáticos y no con quien es necesario. El presidente Cárdenas, tan recordado a propósito de huelgas eléctricas, conocía el valor ético y político de escuchar demandas, aunque no pudieran ser resueltas. Ahora, en cambio, ni se oye ni se resuelve.